

Carta de Argentina

La imaginación de los pobres

Jorge Andrade

En un edificio centenario de dos plantas, con fachada neoclásica pintada de lila y balcones franceses, funciona *La Casa de los Estudiantes*, nueva sede del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires (UNBA).

Está situada en un barrio cercano al centro de la ciudad, a corta distancia de la Facultad de Ciencias Económicas, en una zona de concentración de centros de estudio que nunca fueron trasladados a la Ciudad Universitaria que hace aproximadamente cuarenta años empezó a construirse en predios ribereños del Río de la Plata. La Ciudad Universitaria no llegó a completarse, oficialmente por razones funcionales. Se la proyectó en unos terrenos que lindan con el Aeroparque Metropolitano, el aeropuerto de vuelos domésticos que sirve a la ciudad de Buenos Aires. Cuando los aviones pasan a baja altura vibran los cristales de los edificios y los profesores deben suspender sus clases hasta que el ruido cese. Sin desconocer la aberración del proyecto que ubicó los centros de estudios junto a una fuente extraordinaria de ruido, la verdadera razón para no completar el traslado hay que buscarla en la decisión de alguno de los gobiernos militares que padeció la Argentina. El motivo no fue el ruido que impedía las clases —al fin y al cabo qué mejor universidad para mentes fascistas que aquella donde se haya cancelado la palabra— sino el temor policial a la concentración masiva de estudiantes.

El director de la Casa me recibió en su despacho, es decir sentado en un banquito detrás del mostrador de entrada donde, durante un horario que cumple cotidianamente, atiende las consultas y solicitudes de los estudiantes y las visitas.

Las actividades de la Casa, inaugurada en septiembre de 1999, ya se realizaban en parte en el viejo local del Centro de Estudiantes en la Facultad, pero ahora, gracias a la mayor disponibilidad de espacio y medios técnicos, se están ampliando con rapidez. Así el nuevo centro dispone de una sala de computación que funciona en un amplio cuarto al fondo del edificio, para llegar al cual hay que cruzar un patio sombreado por un viejo gomero. En

dicha sala, por el momento, hay diez ordenadores conectados a Internet para que los estudiantes, no sólo los de ciencias económicas sino los de cualquier facultad de la UNBA, puedan realizar sus trabajos prácticos y acceder a la red en forma gratuita. Junto a ésta hay un aula para estudio en grupo, lo que tradicionalmente los estudiantes –entre ellos el que suscribe en su tiempo– hacían en los bares de la zona. Para que no extrañen ese pasado, en el edificio funciona un bar con terraza en el patio, que da sus servicios por precios moderados. Subiendo por una escalera a la segunda planta se accede a una habitación aislada para estudiar en silencio.

La Casa cuenta con un biblioteca propia, modesta por ahora pero actualizada, con tres mil volúmenes técnicos donados por editoriales y diversas instituciones. Pero la vocación de apertura del Centro se verifica, entre otras manifestaciones, por la existencia de una pequeña biblioteca general, de alrededor de mil volúmenes, también producto de donaciones. Otra sección la constituye el centro de investigaciones económicas, que realiza estudios de macroeconomía y que publica un folleto mensual, que se distribuye a entidades oficiales y especializadas, con un informe y diagnóstico de la situación macroeconómica de la Argentina.

Una asesoría jurídica y contable, a cargo de un titulado en leyes y otro en economía, ambos jóvenes, está abierta al público en general. Lo más destacable de esta asesoría es que no se limita a dar opiniones teóricas sino que lleva los casos ante la justicia y las autoridades fiscales y administrativas, cobrando a los peticionantes sólo los gastos legales con el fin de paliar, en la medida de sus posibilidades, la situación de desamparo por la falta de medios económicos en que ha quedado gran parte de la sociedad, empobrecida por la concentración brutal de la riqueza sufrida en el país.

Digna de mención especial es la actividad docente que se desarrolla en la Casa. Se dictan cursos de apoyo gratuitos para estudiantes y cursos de actualización contable, fiscal, legal, etc., que están abiertos a todo el mundo mediante el pago de un arancel mínimo. También se dan clases gratuitas de alfabetización para adultos dentro del programa nacional *Nunca es tarde*, que coordina la Federación Universitaria Argentina. Para el dictado de las diversas clases hay varias aulas, modesta pero correctamente equipadas.

La Casa cuenta con un microcine en proceso de instalación que se destinará no sólo a clases y conferencias sino a la organización de ciclos de cine arte.

Uno de los programas más interesantes que tiene en marcha el centro de estudiantes es el de su editorial *Economizarte*. Esta editorial que, al término de sus primeros seis meses de vida ha lanzado doce títulos, publica